

21

EL SIMBOLISMO DEL PAN Y EL VINO

PREGUNTA: Cristo dijo: "Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre".¹ ¿Qué significa esta expresión?

RESPUESTA: Ese pan representa el alimento celestial y las perfecciones divinas. Así pues, "si alguno comiere de este pan" significa que si algún hombre alcanza la gracia celestial, recibe la luz divina o participa de las perfecciones de Cristo, obtiene entonces la vida eterna. La sangre también representa el espíritu de vida y las perfecciones divinas, el esplendor señorial y la gracia eterna, ya que todos los miembros del cuerpo consiguen el sustento vital mediante la circulación de la sangre.

En el evangelio de Juan, capítulo 6, versículo 26, está escrito: "Me buscáis no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis."

Es evidente que el pan del que comieron los discípulos y con el que se saciaron fue la gracia celestial, pues en el versículo 33 del mismo capítulo se dice: "porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo". Es innegable que el cuerpo de Cristo no descendió del

¹ Jn. 6:51.

cielo, sino que provenía de la matriz de María. Lo que descendió del cielo de Dios fue el espíritu de Cristo. Como los judíos creyeron que Cristo se refería a su cuerpo, presentaron objeciones, tal como dice el versículo 42 del mismo capítulo: "Y decían: ¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste 'Del cielo he descendido'?"

Piensa cuán claramente quiso Cristo dar a entender que el pan celestial era su espíritu, su munificencia, sus perfecciones y sus enseñanzas. Como dice el versículo 63: "El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha."

Por tanto, es evidente que el espíritu de Cristo es una gracia celestial que desciende del cielo; quienquiera reciba luz en abundancia de ese espíritu -o sea, las enseñanzas divinas- adquiere vida eterna. Por eso dice el versículo 35: "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a Mí viene, nunca padecerá hambre; y el que en Mí cree, no padecerá sed jamás".

Observa que "venir a Él" lo expresa como comer, y "creer en Él" como beber. Entonces, es evidente y queda establecido que el alimento celestial son las generosidades divinas, los esplendores espirituales, las enseñanzas celestiales, el significado universal de Cristo. Comer es acercarse a Él, y beber es creer en Él. Pues Cristo tuvo un cuerpo físico y una condición celestial: el cuerpo físico fue crucificado; pero la condición celestial vive y es eterna, y es la que confiere vida eterna. El cuerpo representa la naturaleza humana, y ésta la naturaleza divina.

Es creencia de algunos que la Eucaristía constituye la realidad de Cristo y que la Divinidad y el Espíritu Santo descienden a ella y en ella existen. Ahora bien, una vez tomada la Eucaristía, después de unos momentos, simplemente se desintegra transformándose por completo. Por

consiguiente, ¿cómo puede concebirse semejante pensamiento? ¡Prohíbalo Dios! Ciertamente, ello es absoluta fantasía.

Para concluir: por medio de la manifestación de Cristo, las enseñanzas divinas, las cuales son la munificencia eterna, fueron difundidas por doquier, la luz de guía refulgió, y el espíritu de vida fue conferido al hombre. Quien halló guía, encontró la vida; quien permaneció perdido, cayó presa de la muerte eterna. Este pan que descendió del cielo fue el cuerpo divino de Cristo -o sea sus elementos espirituales- de él comieron los discípulos y mediante él alcanzaron la vida eterna.

A decir verdad, los discípulos habían comido numerosas veces de manos de Cristo ¿por qué entonces la última cena se distingue de las demás? Es evidente que el pan celestial no significaba el pan material, sino más bien el alimento divino procedente del cuerpo espiritual de Cristo, las gracias divinas y las perfecciones celestiales de las que los discípulos participaron y con las cuales se saciaron.

De modo similar, reflexiona que cuando Cristo bendijo el pan y se lo dio a sus discípulos, diciendo "Este es mi cuerpo"², confiriéndoles así la gracia, Él estaba con ellos en persona y de cuerpo presente. No se transformó en pan ni en vino; pues de suceder así no habría podido permanecer con los discípulos en cuerpo, en persona y en presencia.

Por consiguiente, es claro que el pan y el vino son símbolos que significan: "Os he dado mi gracia y mis virtudes. Cuando acojáis esta gracia, habéis alcanzado la vida eterna y habréis tomado vuestra parte y vuestra porción del alimento celestial".

² Mt. 26:26.